

DECÁLOGO DE CUARESMA

Cuaresma, tiempo de centrarnos en lo esencial de la vida cristiana. Aunque preocupados por las propias necesidades humanas vitales, hemos de saber convertir a Jesucristo, demasiado a menudo marginal y marginado, en el centro de nuestra vida.

Cuaresma, tiempo, pues, de esfuerzo para conocer mejor al Señor e identificarnos con su Evangelio. Haciéndolo más vida nuestra.

Cuaresma, tiempo, por tanto, de profundizar en el contacto con la Sagrada Escritura. La Biblia que nos es proclamada en la asamblea, pero que cada uno acoge según el ritmo de fe personal, también pide ser leída individualmente.

Cuaresma, tiempo, de acercarse más intensamente a las fuentes de la gracia, representadas por la penitencia y la Eucaristía. Como pecadores perdonados hemos de acoger todas las oportunidades que Dios nos ofrece de su misericordia.

Cuaresma, tiempo de revivir el Bautismo, quizá ya lejano en el tiempo, pero que es punto de partida de nuestra filiación divina y el vínculo de comunión con toda la Iglesia que se prepara para la nueva gracia bautismal de Pascua.

Cuaresma, tiempo de consolidar los compromisos que hemos contraído con Dios, con la Iglesia, con los nuestros más cercanos y que añadiremos interiormente a la renovación pascual de las promesas del bautismo.

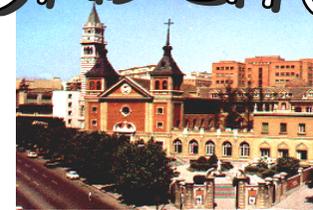
Cuaresma, tiempo de lucha contra el mal que hay en nuestro interior y el que vemos a nuestro alrededor hasta el punto de que, allí donde no podamos llegar, la identificación con Cristo nos permita participar de su combate hasta el fin de los tiempos.

Cuaresma, tiempo de solidaridad y de especial compromiso con los necesitados, para darles no sólo lo que nos sobra o de lo que nos abstenemos, sino también darnos nosotros mismos.

Cuaresma, tiempo de hacer de la austeridad nuestra más profunda libertad respecto a los pequeños placeres o distracciones de que nos servimos, pero que también nos pueden esclavizar.

Cuaresma, tiempo de esperar con ansia espiritual la próxima Pascua para vivirla este año con profundidad e identificarnos con la muerte y resurrección del Señor.

COMUNIDAD EN CAMINO



2º de CUARESMA
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

28 de FEBRERO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Jesús se llevó a Pedro, a Juan y Santiago
a lo alto de una montaña para orar. Y mientras
oraba el rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos"



Pedro se empeña en hacer tres tiendas; una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías. Quiere poner al mismo nivel al Hijo, la Ley y los Profetas. Verdaderamente no sabía lo que decía: No había caído en la cuenta de que el Padre, al invitarles a escuchar a su Primogénito, les estaba pidiendo subordinar todo el Antiguo Testamento al Nuevo. Todo lo que en aquel sea incompatible con el mensaje de Jesús debe ser relativizado.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Domingo 2º de cuaresma – 28 febrero 2010.

Génesis 15, 5-12, 17-28. Filipenses 3, 17, 4,1. – Lucas 9, 28b-36.

Hoy, 2º Domingo de Cuaresma, el Evangelio se repite en los tres ciclos: A- Mateo, B- Marcos y C- Lucas. Narran el hecho de la transfiguración de Jesús en lo alto de un monte.

Las primera lectura del Génesis, como el Evangelio nos relatan dos epifanías (manifestaciones) de Dios. En la primera lectura Dios se manifiesta a Abrahán para concertar con él un pacto: *“Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra”*; y la certifica con la manifestación de su poder en un “sacrificio” que renueva la alianza de Dios con el futuro pueblo descendiente de Abrahán. Terminado el sacrificio, Dios le corrobora: *“A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Eufrates”*.

La transfiguración es una manifestación (epifanía) de la gloria de Dios. Dios manifiesta su gloria de dos modos: con sus maravillas (milagros) y sus epifanías. Gloria es, por tanto, sinónimo de salud, de salvación, de resurrección. Por eso, todo el ministerio de Jesús es un camino hacia la gloria que apareció por primera vez en Navidad y que volvió a mostrarse en la transfiguración. Y que llegaría a su plenitud, a través de su muerte en la cruz, (*“De repente dos hombres conversaban con él: Moisés y Elías...que hablaban de su muerte, que iba a consumarse en Jerusalén”*), y su Resurrección, en donde se manifiesta el poder y la “gloria” de Dios.

Al final del relato dice Lucas: *“se encontró Jesús solo”*. Desaparecen Moisés y Elías, las manifestaciones de la gloria de Dios....Y queda “Jesús solo”. ¿Qué trabajo nos cuesta reconocer y aceptar que **“sólo Dios basta”**!.

En nuestra vida cristiana cuantas veces damos enorme importancia a las cosas externas de nuestras prácticas de “fe”: devociones, ritos, penitencias, formulismos, etc... No acabamos de aceptar que lo determinante es que sea Jesús, y la verdad de Jesús, la luz y el motor de nuestra vida. Pues Él será, y no otro, el que llevará acabo lo que nos dice San Pablo: *“Él transformará nuestro cuerpo humilde, el modelo de su cuerpo glorioso, con ese energía que posee para sometérsele todo”*.

LA JUBILACIÓN, SIEMPRE UNA OPORTUNIDAD

La jubilación es el momento propicio para hacer uno lo que siempre quiso y nunca pudo. La jubilación significa divertirse trabajando en lo que uno quiere. No comprendo, por tanto, la tristeza que les entra a muchos a la hora de jubilarse. Tal vez piensen que son unos trastos inútiles y que ya no sirven para nada. Lo consideran más un fracaso que una oportunidad.

La jubilación, en cambio, a mi modo de ver, es una gran oportunidad para hacer lo que uno siempre quiso y nunca pudo. No hay que considerar la jubilación como un retiro forzoso, sino como una oportunidad de plena autorrealización.

Antes de la jubilación tal vez querías dedicarte a la lectura, pero no podías, porque las múltiples ocupaciones laborales no te lo permitían. Ahora puedes seleccionar a gusto tus libros y leerlos con verdadera fruición. Antes de la jubilación tal vez no podías pararte a saborear el valor del arte y la cultura. Ahora puedes pararte ante un monumento y contemplarlo sin prisas. Antes de la jubilación tal vez tenías amistades, pero no las podías cuidar. Ahora sí, es el momento reposado y tranquilo, propicio para dialogar con los amigos. Puede ser que antes de la jubilación el tiempo que dedicabas a tu familia era tasado y medido. Ahora puedes resarcir a los tuyos de esa situación que has vivido.

Que la jubilación no sea un peso, sino un gozo, un júbilo, como figura en la raíz de la misma palabra que comentamos.

En estos días de crisis económica, cuando te jubiles y dejes tu trabajo profesional, piensa que creas un lugar de trabajo para otro y tú inicias una nueva senda que ojala te sea gratificante y te lleve a la plenitud.

Y queda ese tan traído y llevado, en estos días, tema de la edad de jubilación. No es un problema independiente de las escasas políticas de protección social de la familia y antinatalistas que estamos viviendo y de la atención a ofrecer medidas reales para propiciar una sólida salida de la actual crisis económica.